

## Catecismo 2288 - 2289 Quinto Mandamiento: El respeto de la dignidad de las personas - El respeto de la salud -

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

**Punto 2288:**

**La vida y la salud física son bienes preciosos confiados por Dios. Debemos cuidar de ellos racionalmente teniendo en cuenta las necesidades de los demás y el bien común.**

**El *cuidado de la salud* de los ciudadanos requiere la ayuda de la sociedad para lograr las condiciones de existencia que permiten crecer y llegar a la madurez: alimento y vestido, vivienda, cuidados de la salud, enseñanza básica, empleo y asistencia social.**

**La vida y la salud física son bienes preciosos confiados por Dios**, esta es la primera afirmación de este punto.

Hoy en día tenemos una contradicción muy grande en nuestra cultura:

**Por una parte nos agarramos a esta vida como si no existiese otra**; la falta de fe en la vida eterna hace que nos agarremos a esta como única vida.

**Pero al mismo tiempo la maltratamos**: Cuantos pecados e cometen contra la propia vida: corriendo riesgos innecesarios (a velocidad), destrozándonos a nosotros mismos con formas de vida poco sanas (el alcohol, las drogas...).

Esta contradicción me recuerda otro tipo de contradicción. Ese tipo de violencia contra las esposas en la violencia doméstica... ¿Cómo es posible que alguien que habla en términos de posesión: "*mi esposa, mi compañera... mi...*", sea capaz de hacerla sufrir..?.

Es verdad que son dos cosas distintas: quien se apega a la vida pero al mismo tiempo la maltrata: "*quiero la salud y la destrozo*" = "*quiero a mi mujer y la maltrato*"... ¿Cómo se come esto....

La explicación de esto es que "***queremos mal***", hay que aprender a querer, hay que aprender a amar.

Hay una escuela de amor en la vida, y esta escuela exige un "vencimiento propio", exige "aprender a ordenar las cosas", y no dar por supuesto que las "formas de *mí querer*", son buenas.

Cuando se ama con un amor posesivo y egoísta, donde no se distingue entre pasión y voluntad.

Cuando se ama con un amor de donación, entonces es un amor constructivo.: **El amor esponsal es un amor de donación.** Ya lo explicamos cuando hablamos del sacramento del matrimonio, y decíamos que en el catecismo hay dos términos: "**amor de eros y amor de ágape**".

Decíamos que el amor cristiano "*asume el eros –no lo desprecia-, pero integra el eros en el amor de ágape*".

El amor de ágape es un amor de donación, incluso de olvido de uno mismo, para darse al otro.

Cuando no hay amor de Ágape hay un peligro tremendo de que uno se esté buscando a si mismo con la excusa de amar, utilizo al otro para buscarme a mismo, este amor es destructivo. Entonces, el amor, en vez de ser vehículo de donación de mi vida a otra persona, acaba siendo un instrumento de buscarme egoístamente a mí mismo.

Este ejemplo que pongo de lo que ocurre con el amor esponsal también ocurre con el amor a uno mismo, en el amor incluso a la propia salud.

SE hace una referencia en este punto hacia el punto 1503:

**La compasión de Cristo hacia los enfermos y sus numerosas curaciones de dolientes de toda clase (cf Mt 4,24) son un signo maravilloso de que "Dios ha visitado a su pueblo" (Lc7,16) y de que el Reino de Dios está muy cerca. Jesús no tiene solamente poder para curar, sino también de perdonar los pecados (cf Mc 2,5-12): vino a curar al hombre entero, alma y cuerpo; es el médico que los enfermos necesitan (Mc 2,17). Su compasión hacia todos los que sufren llega hasta identificarse con ellos: "Estuve enfermo y me visitasteis" (Mt 25,36). Su amor de predilección para con los enfermos no ha cesado, a lo largo de los siglos, de suscitar la atención muy particular de los cristianos hacia todos los que sufren en su cuerpo y en su alma. Esta atención dio origen a infatigables esfuerzos por aliviar a los que sufren.**

Es importante esto, porque alguno podría pensar que "*si Jesús vino a anunciar la vida eterna*", como si le quitáramos importancia a esta vida de aquí." "*Si hay una vida más importante que nos está esperando después esta*".

Sin embargo no fue así, Jesús tuvo una predilección hacia los enfermos a quienes sanaba y los cuidaba. El anuncio de la vida eterna vino acompañado de un cuidado y de una sanación de esta vida terrena. Nos enseñó a cuidar la salud, como ocasión de ejercicio de la misericordia.

Dando a entender que esta vida es un signo de la vida eterna: **quien no aprende a preciar esta vida, difícilmente va a apreciar la siguiente.** Y no la va entender como un don.

No son dos conceptos distintos. De hecho hay muchas sectas que por estar predicando la siguiente vida sacan la consecuencia del desprecio de esta. Incluso se ha llegado a programar suicidios colectivos.

El cristiano en su predicación de la vida eterna ha sido un acicate mayor para cuidar de esta vida presente: **con el don presente nos preparamos para el siguiente don.**

Aquí se aplica ese pasaje del evangelio: "*como has sido fiel en lo poco te encomendare lo mucho*": "*Como has sido fiel para cuidar el don de la vida temporal te daré la vida eterna.*

Dice este punto:

**Debemos cuidar de ellos racionalmente teniendo en cuenta las necesidades de los demás y el bien común.**

Dice "**racionalmente**", lo que quiere decir que hay que discernir cuando la salud debe de ser desgastada. La salud es un talento que hay que ponerlo a trabajar: "Si por cuidar las salud entendemos el "enterrar el talento", nos estamos equivocando.

Alguien podría sacar la conclusión que si hay que cuidar la salud no hay que desgastarla. La salud se desgasta: la vida tiene una razón de ser: **desgastarla por un ideal. "Si estamos hablando de que es un amor de donación, significa que hay que darla"**.

Bendito desgaste cuando se hace de una manera racional equilibrada: "*la doy y la desgastando para algo que merece la pena*".

Algún testimonio de alguna madre que decía: "*yo veía que cuando daba a luz a mis hijos yo misma sufría un desgaste de mi vida, incluso alguna decía que había perdido memoria o agilidad en los embarazos...*".

Esto que dice de "**cuidar racionalmente de la salud**". La palabra "racionalmente" se distingue de "obsesivamente". Por ejemplo: el hipocondriaco es aquel que de una manera obsesiva procura la salud y muy preocupado de cualquier cosa que le suponga un desgaste.

San Pablo dice: "*muy gustosamente me gastare y me desgastare por vosotros*".

¿Es que acaso una madre no se desgasta por sus hijos, o un misionero o un sacerdote no se desgasta...?.

La vida no es para retenerla, no es para "enterrar el talento".

Continúa este punto:

**Teniendo en cuenta las necesidades de los demás y el bien común.**

**El cuidado de la salud de los ciudadanos requiere la ayuda de la sociedad para lograr las condiciones de existencia que permiten crecer y llegar a la madurez.**

Que el cuidado de la salud no es solo cosa mía, no es tarea individual; de la misma forma que la vida no solo es para mí, sino que es también para todos.

Si la vida es una **donación en favor del bien común**, también es lógico que la tarea del cuidado de la salud, sino que sea una tarea compartida por todos. Esto es lógico.

La sanidad es una tarea común de todo el mundo. La doctrina católica juzga negativamente esas teorías liberales que proponen la sanidad como un bien de consumo más, y pretenden liberalizar todo y que la sanidad venga a ser un campo más del mundo competitivo empresarial.

Las <Iglesia no se va a meter en las fórmulas de gestión de la sanidad pública; pero sí que advierte en el sentido de no poner al mismo nivel la sanidad como bien social frente al consumo de coches –por ejemplo–.

Por ejemplo: si una empresa consigue fabricar un motor con mejores rendimientos no tiene la obligación de poner es descubrimiento para uso público; pero si una empresa o una nación ha conseguido un

determinado avance médico que supone un bien muy grande para salud de tantas personas. Si se usa ese adelanto en el mismo sentido de rentabilidad como si de un bien privado o de consumo se tratara, es seria una inmoralidad.

Porque el cuidado de la salud no se puede poner al mismo nivel de negocio competitivo que otro tipo de actividades.

Lo mismo cabría decir de la enseñanza. Estos dos campos: la enseñanza y la sanidad, son dos responsabilidades comunitarias de nuestra sociedad.

Claro, que al mismo tiempo que reclamamos que los estados tomen conciencia de estas responsabilidades, también hay que llamar la atención sobre el peligro de que la ayuda social del estado se confunda con un supuesto derecho de "control de las conciencias".

Esto es algo que siempre ha ocurrido. Ese llamamiento que hacemos a los estados de que tiene que ayudar socialmente en la sanidad y en la enseñanza, conlleva el peligro del control de las conciencias; esto es algo que pasa en la enseñanza (léase "*educación para ciudadanía... etc.*").

La Iglesia tiene una vocación de llevar adelante el ministerio de la sanación. Ha habido carismas que han contribuido mucho a esa tarea de la sanación (San Juan de Dios y tantos otros).

Mateo 10, 8:

*8 Curad enfermos, resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios. Gratis lo recibisteis; dadlo gratis.*

La Iglesia ha recibido ese mandato del Señor e intenta realizarla de distintas formas. Sabemos que en la frontera entre la salud física y la salud espiritual es muy fina y hay una interferencia muy grande entre una cosa y otra.

En los últimos siglos hemos dejado en el olvido ese ministerio de la sanación. Especialmente en la "**renovación carismática**" y en otros carismas de la Iglesia católica tienen el gran valor de habernos recordado ese ministerio de la sanación que Jesús puso en mano de los Apóstoles.

**Punto 2289:**

**La moral exige el respeto de la vida corporal, pero no hace de ella un valor absoluto. Se opone a una concepción neopagana que tiende a promover el culto del cuerpo, a sacrificar todo a él, a idolatrar la perfección física y el éxito deportivo. Semejante concepción, por la selección que opera entre los fuertes y los débiles, puede conducir a la perversión de las relaciones humanas.**

Esto es interesante, por lo actual de lo que dice este punto: **el respeto de la vida corporal, pero no hace de ella un valor absoluto.**

Hay dos formas de pecar: *una es elegir el mal, y otra es el idolatrar algo bueno.*

La segunda manera es más disimulada, y muchos no llegan a captar que esta segunda manera es una manera de pecar.

Por el hecho de que elegimos algo bueno, pero si lo hacemos de una manera idolátrica, haciendo un absoluto de lo que no lo es; también estamos pecando.

De cara a explicar que el "cuerpo es un don, pero no un don absoluto", se nos remite al punto 364:

**El cuerpo del hombre participa de la dignidad de la "imagen de Dios": es cuerpo humano precisamente porque está animado por el alma espiritual, y es toda la persona humana la que está destinada a ser, en el Cuerpo de Cristo, el templo del Espíritu (cf. 1 Co 6,19-20; 15,44-45):**  
**«Uno en cuerpo y alma, el hombre, por su misma condición corporal, reúne en sí los elementos del mundo material, de tal modo que, por medio de él, éstos alcanzan su cima y elevan la voz para la libre alabanza del Creador. Por consiguiente, no es lícito al hombre despreciar la vida corporal, sino que, por el contrario, tiene que considerar su cuerpo bueno y digno de honra, ya que ha sido creado por Dios y que ha de resucitar en el último día» (GS 14,1).**

El cuerpo es imagen de Dios, al igual que el alma, pero no está de menos el recordar que llegara un momento en que nuestro cuerpo corruptible, sufra la muerte; y en ese periodo que se llama de *escatología intermedia*, cuando el cuerpo separado del alma sufrirá la corrupción y estamos a la espera de la resurrección gloriosa del fin de los tiempos; en ese momento la imagen de Dios no se ha perdido, sino que continua en el alma.

Subrayo esto porque esto demuestra que la "*salud del cuerpo no es un valor absoluto*".

En el evangelio dice:

*"Y no temáis a los que pueden matar el cuerpo, pero no pueden matar el alma".*

Se habla en este punto 2289 :

**Se opone a una concepción neopagana que tiende a promover el culto del cuerpo, a sacrificar todo a él, a idolatrar la perfección física y el éxito deportivo.**

Es curioso que haya mucho consumidor de alcohol en un tipo de diversión destructiva, que al mismo tiempo es consumidor de gimnasio.

Esa idolatría que se hace de determinados deportistas, que forma parte de esta cultura neopagana. Donde se mezclan las noticias deportivas con las de la prensa rosa.

Es curioso, peor en la medida en que los santos dejan de ser el punto de referencia en esta sociedad, se buscan referentes paganos, que por cierto son "viento de primavera" son éxitos pasajeros.

Tan fuerte es esta idolatría del culto al cuerpo que incluso genera en muchas personas auténticas depresiones y autodesprecios porque no llegan a conformarse con esa imagen.

Resulta que para que tú seas alguien tienes que tener una imagen estética, y para quererte a ti mismo tienes que responder a esa imagen estética: ***¡Cuánta belleza hay, sin alma, hoy en día!***

Hemos separado el concepto de **la belleza** del concepto de **la bondad** y del concepto de **la verdad**.

En la teología escolástica se hablaba de los "**transcendentales**"; especialmente había tres:

BONUM, VERUM, PULCRUM: LO BUENO LO VERDADERO Y LO BELLO.

Vienen ser como las tres dimensiones de la realidad.

El drama es cuando separamos lo BELLO de lo VERDADERO y de lo BUENO.

De tal manera que se pretende una belleza que no tiene que ver nada con la bondad ni con la verdad.

Tantos que han buscado "la chica 10" –como se dice- y se han llevado un "cardo". Han buscado una belleza sin alma -sin bondad y sin verdad-.

Por el contrario, puede haber chicas que se han quedado solteras porque no respondan al canon de belleza estética, que son auténticas joyas que no han sido descubiertas.

Esto forma parte de lo que ocurre entre nosotros.

Por tanto tenemos que denunciar ese concepto de belleza totalmente falso. Que está haciendo tanto daño en muchos jóvenes.

Esta falta de autoestima está reclamando que valoremos las cosas en Dios, de una manera ordenada:

**"Todo es bueno en Cristo, todos los dones de Dios son para su mayor gloria".**

Cuando pretendemos poseerlos, los idolatramos y nos autodestruimos.

Termina este punto diciendo:

**Semejante concepción, por la selección que opera entre los fuertes y los débiles, puede conducir a la perversión de las relaciones humanas.**

Cuando hacemos ese tipo de distinción: guapos feos, gordos flacos..., puede **"conducir a la perversión de las relaciones humanas"**.

Mucho sea hablado de las divisiones de clases sociales entre los ricos y pobres y de la injusticia que eso supone; pero la división que se impone en este mundo entre los guapos y menos guapos, gordos y flacos. Es una división según la talla, genera unos grandes dramas. Tantos sufrimientos interiores de quien se ve esclavizado por estas idolatrías.

La verdad cristiana, aparte de ser verdad, es liberadora de tantas esclavitudes: **"la verdad os hará libres"**.

Lo dejamos aquí.